Naciones Unidas S/PV.9483

Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9483ª sesión

Martes 21 de noviembre de 2023, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidencia:	Sr. Geng Shuang	(China)
Miembros:	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. França Danese
	Ecuador	Sr. Pérez Loose
	Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivière
	Gabón	Sr. Biang
	Ghana	Sra. Hackman
	Japón	Sr. Ishikane
	Malta	Sra. Frazier
	Mozambique	Sr. Fernandes
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
	Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sr. Miroslav Jenča, y el Representante en Ucrania y Director para el País del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Matthew Hollingworth.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Jenča.

Sr. Jenča (*habla en inglés*): El fin de semana pasado, alcanzamos un nuevo hito sombrío en la guerra en Ucrania. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha confirmado que, hasta la fecha, más de 10.000 civiles han muerto y más de 18.500 han resultado heridos desde que Rusia lanzó su invasión a gran escala de Ucrania, que quebranta la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Cientos de niños se cuentan entre las víctimas. Es probable que el número total de víctimas de esta guerra sea mucho mayor, ya que no hay indicios de que la violencia vaya a terminar. Por el contrario, hay indicios de que los ataques contra la población y las infraestructuras civiles podrían intensificarse aún más durante la próxima estación más fría. Las consecuencias para millones de ucranianos serán nefastas, ya que se preparan para el segundo invierno en guerra.

Desde la vez anterior que presenté información al Consejo de Seguridad, hace menos de dos semanas (véase S/PV.9470), los ataques aéreos rusos en todo el país han seguido infligiendo muerte y destrucción a zonas cercanas y alejadas de las líneas de vanguardia. El 11 de noviembre, Kyiv fue atacada con misiles por primera vez en dos meses. Aunque en la capital no hubo bajas esa noche, los ataques contra Kyiv y su región han continuado; la ciudad fue atacada con drones este mismo fin de semana. Ese mismo día, en los ataques murieron cuatro personas: dos en Khersón, una en Dnipró y otra en la región de Zaporizhzhia, según las autoridades locales. La ciudad de Khersón, reconquistada por Ucrania hace más de un año, ha seguido siendo objeto de intensos bombardeos regulares, que han causado la muerte de civiles. La semana pasada, al menos 9 personas murieron en la región y otras 25, entre ellas 1 niño de dos meses, resultaron heridas.

En el mar Negro persiste el riesgo de escalada y propagación. Según se informa, el 9 de noviembre, en Odesa, un misil alcanzó un buque de carga y, como consecuencia, un trabajador portuario perdió la vida y varios miembros de la tripulación del buque resultaron heridos. Se ha informado de la existencia de minas terrestres que suponen un riesgo para la navegación civil. Un incidente militar en el mar Negro, ya sea deliberado o accidental, podría tener como resultado una peligrosa escalada. La seguridad alimentaria mundial depende del transporte de las exportaciones de alimentos en condiciones de seguridad y de forma previsible por aguas internacionales, incluido el mar Negro.

Subrayamos una vez más que los ataques contra civiles e infraestructuras civiles están prohibidos en virtud del derecho internacional. Son inaceptables, dondequiera que ocurran. Deben detenerse de inmediato.

En medio de nuevas oleadas de atentados contra la infraestructura energética y dado que se prevén condiciones meteorológicas gélidas, aumentan las necesidades humanitarias. Solo los ataques con drones del viernes pasado causaron cortes de electricidad en más de 400 ciudades y aldeas del sur, sudeste y norte del país. También dañaron un depósito de petróleo en Odesa. El plan de respuesta invernal de este año, elaborado por las Naciones Unidas y sus asociados en plena cooperación con las autoridades ucranianas, ya está en marcha.

La solidaridad y el apoyo internacionales para el invierno y más adelante, incluso mediante contribuciones oportunas de los donantes, siguen siendo esenciales. Unas 360.000 personas ya han recibido ayuda para el invierno. No obstante, aún se necesitan urgentemente 435 millones de dólares para entregar materiales de reparación de viviendas, ropa de invierno, aparatos de calefacción y combustible, y para reparar los sistemas de agua y calefacción para 1,7 millones de personas

necesitadas. Asimismo, es necesario seguir aportando contribuciones al plan de respuesta humanitaria de 2023 para Ucrania, del cual actualmente solo está financiado el 54 %. Este año, los organismos de las Naciones Unidas han proporcionado ayuda humanitaria a más de 10 millones de personas. Nuestro objetivo es alcanzar los 11 millones a finales de 2023.

Lamentablemente, en las zonas de las regiones ucranianas de Donetsk, Luhansk, Khersón y Zaporizhzhia controladas por Rusia no se puede acceder a unos 4 millones de ucranianos en situación de necesidad. Solo reciben una ayuda mínima a través de agentes locales, en colaboración con las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales internacionales. Los asociados humanitarios están dispuestos a ampliar sus operaciones en esas zonas si se les facilita el acceso y un apoyo adecuado.

El país tardará años —decenios— en reponerse de la destrucción. Las Naciones Unidas trabajan activamente en la recuperación a largo plazo y la reconstrucción del sector energético del país. Nos centramos en el apoyo infraestructural para generar y transmitir energía destinada al funcionamiento de los servicios básicos —calefacción, agua y alcantarillado— en las zonas afectadas por la guerra. En colaboración con el Gobierno de Ucrania, el Banco Mundial y la Unión Europea, las Naciones Unidas han iniciado la tercera evaluación rápida de los daños y las necesidades en Ucrania, la cual dictaminará las prioridades del Gobierno de Ucrania del año que viene en materia de inversión relativas a la recuperación y la reconstrucción. En la evaluación anterior se había estimado que los costos de la recuperación para Ucrania ascendían a más de 400.000 millones de dólares. Estamos determinados a impulsar una recuperación inclusiva basada en los derechos y las necesidades locales en las comunidades afectadas por la guerra, sin dejar a nadie atrás.

Lamentablemente, la guerra sigue causando daños a menudo irreversibles en los centros educativos de Ucrania y afectando el derecho de los niños a la educación. Las autoridades ucranianas han informado de que se han destruido 365 centros educativos y al menos 3.428 han sufrido daños.

Asimismo, nos preocupa que se incumpla el derecho internacional en las regiones de Ucrania que actualmente se encuentran bajo el control de Rusia. Las autoridades rusas organizan supuestas elecciones, nombran jueces rusos y aplican la legislación rusa, incluso con carácter retroactivo. Las políticas dirigidas a modificar o imponer por la fuerza instituciones e identidades tienen consecuencias de largo alcance y son inaceptables.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos también ha seguido documentando casos que confirman que se ha hecho un uso generalizado de la tortura en el contexto de las detenciones arbitrarias en territorios de Ucrania que actualmente están bajo el control de Rusia. Debe garantizarse la rendición de cuentas por todas las violaciones de los derechos humanos, de conformidad con las normas y los criterios internacionales.

En septiembre, el Secretario General instó a todos los países a poner de su parte a fin de evitar una nueva escalada en Ucrania y sentar las bases para una paz sostenible. Sin embargo, los ataques han aumentado y las condiciones sobre el terreno se han agravado. Si bien las perspectivas de paz parecen lejanas y se cierne sobre nosotros la amenaza de una nueva escalada, deben emprenderse de manera urgente esfuerzos orientados a minimizar los efectos sobre la población civil. En medio de los problemas y las crisis mundiales, la comunidad internacional debe seguir centrándose en Ucrania y poner fin al sufrimiento provocado por la guerra. Como subrayó el Secretario General, la paz en Ucrania debe seguir siendo una prioridad. Debe ser una paz justa y duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General. Seguimos dispuestos a apoyar todos los esfuerzos sustantivos a ese respecto.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco al Sr. Jenča su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Hollingworth.

Sr. Hollingworth (*habla en inglés*): Es para mí un honor comparecer hoy ante el Consejo de Seguridad en nombre del Programa Mundial de Alimentos. Hablaré brevemente sobre las consecuencias humanitarias de la invasión a gran escala de Ucrania y, en particular, de sus efectos en la seguridad alimentaria tanto en el plano nacional como en el mundial.

Hoy en día, debido a las hostilidades, los ucranianos no pueden ir al mercado para comprar comida y los agricultores avisan de que ya no pueden producir suficientes alimentos, una situación que tiene repercusiones dramáticas dentro y fuera del país. La guerra en Ucrania está potenciando la inseguridad alimentaria dentro de un país que solía abastecer de alimentos a 400 millones de personas en todo el mundo cada año, hasta febrero de 2022. Sabemos por nuestras indagaciones que

actualmente la población del 80 % de los asentamientos cercanos a la primera línea tiene dificultades para conseguir alimentos. Hoy en día, alrededor de una de cada cinco familias ucranianas sufre algún tipo de inseguridad alimentaria grave. Las necesidades de la población son mayores cuanto más cerca de las hostilidades vive. En consecuencia, las más de 900.000 personas que aún residen a menos de 30 km de la primera línea tienen las necesidades de seguridad alimentaria más agudas y graves, que en invierno no hacen más que empeorar.

El Programa Mundial de Alimentos está abasteciendo a unas 750.000 de esas personas proporcionando cestas de alimentos durante todo el invierno; además, otro millón y medio de personas con mayores necesidades recibirán algún tipo de asistencia en efectivo en las zonas que se han visto directamente afectadas por el conflicto, pero donde los mercados siguen funcionando. Siempre que se pregunta a los ciudadanos por sus necesidades prioritarias, los alimentos, el acceso a los medicamentos y el alojamiento en invierno ocupan los primeros puestos. Al mismo tiempo que satisfacemos las necesidades en materia de seguridad alimentaria, debemos tener presente lo paradójico que resulta que en uno de los principales graneros del mundo cientos de miles de personas que viven cerca de las hostilidades ahora dependan de la asistencia alimentaria humanitaria sin que exista una forma evidente de afrontar la situación.

Por desgracia, las necesidades humanitarias del país están esencialmente relacionadas con las consecuencias que la guerra en Ucrania tiene en la agricultura y las comunidades rurales productoras de alimentos. Los efectos en la agricultura ucraniana no se limitan a las grandes cifras, las toneladas métricas producidas y los cereales exportados, sino que también se dejan sentir en la vida cotidiana de la ciudadanía. Actualmente, la guerra hace que los campos estén contaminados de minas y municiones sin detonar, y que las familias no puedan cultivar los alimentos que necesitan para alimentarse. Unos 174.000 km^2, aproximadamente el 30 % del territorio ucraniano, se han visto afectados por el conflicto y están potencialmente contaminados de restos de guerra. De esa cifra tan elevada, 25.000 km^2 son tierras agrícolas fértiles, algunas de ellas las más productivas del país. A pesar de cultivar menos del 7 % de las tierras del país, los pequeños agricultores ucranianos contribuyen al 75 % del empleo en ese sector, y han sido los más perjudicados por la guerra. Por ejemplo, la semana pasada estuve en la provincia de Khárkiv, visitando un proyecto de desminado de tierras agrícolas que el Programa Mundial de Alimentos gestiona junto con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Las familias de esa zona que no pueden acceder a sus tierras para producir sus propios alimentos tienen el doble de probabilidades de sufrir un déficit en su consumo de alimentos.

Otra de las manifestaciones de la guerra de Ucrania son los ataques continuos a las infraestructuras portuarias y de cereales. Se arrojarán conclusiones en un próximo informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Desde mediados de julio se han documentado 31 ataques contra instalaciones cruciales para la producción y exportación de cereales desde el país. Solo en la provincia de Odesa, donde se encuentran las terminales vitales del mar Negro y del Danubio, esenciales para el comercio mundial de alimentos, se produjeron 28 de esos ataques.

Si se siguen atacando las infraestructuras alimentarias y bloqueando las rutas marítimas de exportación, las perspectivas de la producción agrícola se verán afectadas de manera drástica en los próximos años y, en el peor de los casos, la producción de trigo podría no satisfacer la demanda nacional y de exportación. La exportación de esos productos representa el sustento de personas de todo el mundo. Es importante recordar que, hasta febrero de 2022, el 9 % de las exportaciones mundiales de trigo, el 15 % de las de maíz y el 44 % de las de aceite de girasol procedían de Ucrania.

Actualmente, tenemos tres tareas.

En primer lugar, debemos seguir abordando las necesidades humanitarias agudas y urgentes en materia de alimentos a las que se enfrentan millones de ucranianos.

En segundo lugar, al hacerlo, no debemos dejar de lado la labor necesaria de recuperación del sistema alimentario. En la última evaluación rápida de los daños y las necesidades se estimó que el país ya ha sufrido una pérdida de 40.200 millones de dólares en daños al sector agrícola. Los agricultores y las comunidades rurales de Ucrania más afectadas necesitan ayuda; de lo contrario, se quedarán atrás.

En tercer lugar, el Programa Mundial de Alimentos y otros organismos tienen que trabajar junto con el resto de las Naciones Unidas a fin de garantizar que siga existiendo un mercado viable para los alimentos que se producen en Ucrania. De lo contrario, los agricultores no tendrían ningún incentivo para cultivar. Para ello, es necesario esforzarse por reducir el enorme aumento de los costos logísticos provocado por los obstáculos impuestos al uso de los puertos del mar Negro.

Todos debemos seguir ocupándonos de las necesidades inmediatas de Ucrania, pero también a largo plazo, con miras a garantizar que esa potencia agrícola pueda volver a ponerse en pie cuanto antes y pueda alimentar a quienes padecen hambre en el mundo, porque cuando llegue la próxima crisis alimentaria mundial el mundo seguirá necesitando a Ucrania.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Hollingworth por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Jenča y al Director para el País del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en Ucrania, Sr. Hollingworth, sus exposiciones informativas de hoy.

Este mes se cumple el 90º aniversario del Holodomor, que se traduce como "muerte por inanición", repito: muerte por inanición. Millones de mujeres, hombres y niños ucranianos perecieron a causa de las duras políticas represivas del régimen de Stalin, víctimas de una hambruna deliberada provocada por el ser humano. Se ha convertido en una lección de lo que sucede cuando no ponemos freno a la crueldad y la tiranía.

Sin embargo, Putin no lo ve como una lección, sino como una fuente de inspiración. Al igual que Stalin, Putin ha utilizado los alimentos como arma de guerra y, también al igual que Stalin, ha provocado hambre y muerte en Ucrania. Que quede claro: Rusia está librando una guerra no solo contra la población y la oferta de alimentos de Ucrania, sino también contra las personas vulnerables de todo el mundo que dependen de las exportaciones de alimentos de ese país.

Sabemos que Rusia ha agudizado la inseguridad alimentaria mundial. Antes de la invasión a gran escala de ese país, Ucrania era uno de los principales productores y exportadores agrícolas. Actualmente, la producción de trigo ucraniana es un 35 % inferior a los niveles previos a la guerra. ¿A qué se debe eso? Se debe a que Rusia ha robado los cereales de Ucrania, ha saboteado sus tierras de cultivo y ha bombardeado sus infraestructuras agrícolas y sus ciudades portuarias. Un ataque ruso destruyó 60.000 toneladas de cereales, las cuales —según el PMA— habrían bastado para alimentar a más de 270.000 personas durante un año.

A pesar de esos ataques incesantes, el pueblo ucraniano se ha mantenido firme y sigue siendo un faro de esperanza para la población más vulnerable del mundo. Los agricultores ucranianos siguen cosechando incluso ante esos graves peligros. Durante mucho tiempo, los cereales se exportaban al mundo a través de la Iniciativa del Mar Negro, acordada con la mediación de las Naciones Unidas y Türkiye. Más del 60 % del trigo exportado a través de la Iniciativa se destinaba a economías en desarrollo, incluidas las que están expuestas al hambre y la malnutrición agudas. Sin embargo, Rusia decidió poner fin de manera unilateral a ese acuerdo sin motivo y sin tener en cuenta las necesidades de los países en desarrollo. Aun así, Ucrania no se desanimó. Kyiv está haciendo todo lo posible para alimentar al mundo, como crear un corredor para la exportación de cereales por el mar Negro. Como era de esperar, Rusia odia esa actitud. Ha amenazado con lanzar ataques contra buques de carga en el puerto del mar Negro. Este mes se informó de que Rusia había atacado un buque civil en el puerto de Pivdennyi. Esas medidas comprometen la navegación, la seguridad y la actividad comercial, y todos debemos pedir a Rusia que cumpla con sus obligaciones jurídicas internacionales y respete la libertad de navegación.

El presidente Putin cuenta con nosotros y pretende que nos insensibilicemos ante los horrores que han llevado a cabo sus fuerzas: las muertes, las torturas, las violaciones y otras formas de violencia sexual; el ataque indiscriminado contra estructuras civiles; el traslado forzoso ilegal y la deportación de niños ucranianos a Rusia y a los territorios ocupados por ese país; así como el transporte de niños desde los territorios ocupados por Rusia hasta Belarús. Putin espera que, habida cuenta de la cantidad de crisis que nos ocupan —en el Sudán, en Siria, en la República Democrática del Congo, en el Yemen, en Israel y Gaza—, nos olvidemos de la difícil situación del pueblo ucraniano. Me imagino que hoy los miembros del Consejo verán cómo Rusia intenta cambiar de tema y nos lanza una retahíla de contraacusaciones.

Como dijo el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Sr. Austin, durante su visita de ayer a Kyiv:

> "Los Estados Unidos seguirán defendiendo a Ucrania en su lucha por la libertad contra la agresión de Rusia, tanto ahora como en el futuro".

No debemos permitir que Rusia menoscabe la Carta de las Naciones Unidas. No debemos permitir que cometa crímenes de guerra con impunidad, ni que siga utilizando los alimentos como arma e infligiendo tanto dolor y sufrimiento a Ucrania al atacar sus infraestructuras críticas ahora que se acerca el frío y oscuro invierno.

Apoyemos todos al pueblo ucraniano el tiempo que sea necesario, hasta que las familias vuelvan a estar

juntas, hasta que los niños puedan volver a la escuela y la población a sus hogares, y hasta que se garantice una paz justa y global, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme a mí también dar las gracias al Subsecretario General Jenča y al Sr. Hollingworth por sus exposiciones informativas.

Mientras el mundo sigue totalmente pendiente de los acontecimientos dramáticos que se están produciendo en Gaza, con la esperanza de que pronto lleguen las buenas noticias que tanto se ansían, la agresión contra Ucrania no cesa, lo que acarrea consecuencias humanitarias nefastas y causa adversidades en muchos lugares del mundo.

Nos guste o no, los medios de comunicación mundiales y la atención pública siguen sus propias pautas. Solo pueden centrarse en un acontecimiento a la vez. Nada puede ni debe restar importancia a la tragedia que se está viviendo en Gaza, pero no podemos olvidar que cada día mueren civiles en una guerra funesta en el Sudán, que una horrible guerra civil está pasando casi desapercibida en Myanmar y que la crueldad de Rusia en Ucrania no ha cesado, por mencionar solo algunas desgracias que atraviesa el mundo. De ahí la importancia de la presente sesión, como un golpe de realidad muy necesario.

Los exponentes nos ofrecieron la información más reciente sobre varios aspectos clave, lo cual agradecemos. En los últimos dos años, Rusia ha reducido a escombros ciudades ucranianas enteras, ha emprendido ataques indiscriminados con la utilización de proyectiles, misiles y drones contra civiles e infraestructura civil, en particular escuelas y hospitales, ha causado una crisis humanitaria masiva y ha sido culpable de múltiples crímenes, entre ellos crímenes de lesa humanidad. Los informes de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, basados en información recabada en numerosas misiones a Ucrania y en otras evidencias, demuestran sin lugar a dudas que las autoridades rusas han cometido una amplia serie de violaciones, muchas de las cuales equivalen a crímenes de guerra. Podemos citar, entre otras cosas, matanzas deliberadas, ataques contra civiles, reclusión ilegal, torturas y actos de violación y violencia sexuales, así como traslados forzosos y deportaciones de niños.

Hace pocos días, Ucrania conmemoraba el 90º aniversario del Holodomor, también conocido como la Gran Hambruna. En los años 1932 y 1933, millones de ucranianos perdieron la vida en una hambruna de origen artificial, impulsada por el Gobierno soviético de Stalin. En 2023, en una guerra también de origen artificial, el Kremlin vuelve a utilizar los alimentos como arma contra ese mismo país y ese mismo pueblo, esta vez con efectos que repercuten en todo el mundo. En su empeño por subyugar a su vecino, Rusia ha cancelado la Iniciativa del Mar Negro, lo que ha acabado con la ayuda a la seguridad alimentaria que tanto se necesitaba en todo el mundo. Rusia continúa bombardeando y destruyendo de manera deliberada silos e instalaciones de exportación de cereales de Ucrania. Ha arrasado y minado grandes extensiones de tierra agrícola, lo que ha causado un gran daño a la economía y la producción del país. Afortunadamente, en estos momentos Ucrania está haciendo posible lo que Rusia no quería. El corredor alimentario es vital tanto para Ucrania como para muchos otros millones de personas en el mundo.

A punto de iniciarse el 22º mes de esta guerra incesante y brutal, dediquemos un momento a analizar algunos aspectos clave de esta guerra —que ha sido, probablemente, la culminación de una serie de decisiones incompetentes y no estratégicas y de errores políticos— y de lo que ha conllevado para Ucrania, para Rusia y para el mundo. Supuestamente, iba a ser una incursión de un par de días. La guerra lleva ya más de 620 días en activo sin que se atisbe un final y ha conllevado muerte y destrucción para Ucrania, pero también un costo extraordinario para la propia Rusia. Supuestamente, iba a salvar y liberar a los ucranianos. No ha hecho más que traer miseria y padecimientos, causar la muerte de 10.000 personas inocentes y crear más de 10 millones de desplazados. Supuestamente, el objetivo era acercar Ucrania a Rusia. En cambio, ha creado un país y una sociedad más unificados y con mayor conciencia nacional que antes de la guerra. Ucrania es ya país candidato a la Unión Europea, ha fortalecido sus credenciales europeas y toma sus propias decisiones al margen de los dictados rusos. Supuestamente, la guerra iba a demostrar el poderío y la grandeza de Rusia. En cambio, ha resultado un ejemplo catastrófico de exceso de pretensiones. Ha aislado a Rusia, que es vista como un país débil y apestado y como una amenaza para las democracias, la arquitectura europea de seguridad y el sistema de seguridad internacional.

Al invadir un país vecino y de menor extensión, Rusia demostró su menosprecio del orden internacional basado en normas. Violentó y puso en cuestión dicho sistema. Sin embargo el mundo, como quedó patente en la Asamblea General, no se situó junto a Rusia, sino que demostró abiertamente su oposición y su condena. Esta guerra, basada en falsos pretextos y en realidades alternativas inventadas y perpetuadas por Rusia, no ha

hecho más que poner de manifiesto el escaso respeto que un miembro permanente del Consejo de Seguridad demuestra por la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones del Consejo, a pesar de sus vanas pretensiones de lo contrario.

La historia siempre es una buena guía para aprender del pasado y entender el presente. En 1792, Maximiliano Robespierre advirtió:

> "La idea más extravagante que puede nacer en la cabeza de un político es creer que basta con que un pueblo invada a mano armada a un pueblo extranjero para hacerle adoptar sus leyes y su Constitución. Nadie quiere a los misioneros armados. Y lo primero que nos aconsejan la naturaleza y la prudencia es a rechazarlos como a enemigos."

Por inconcebible que parezca, 231 años después, ese tipo de ideas extravagantes y ese tipo de políticos siguen presentes, con la diferencia de que, en la actualidad, el consejo de Robespierre de rechazar a los enemigos está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional y se refleja en la solidaridad mundial demostrada hacia los ucranianos en su ejercicio del derecho de legítima defensa y su heroica resistencia. Eso quiere decir que, por lo menos algunos de nosotros, hemos aprendido de los errores del pasado.

Por este motivo, continuaremos apoyando el derecho y la capacidad de Ucrania para defenderse contra la agresión rusa, haremos valer los principios fundamentales del multilateralismo y ayudaremos a los ucranianos a lograr el futuro seguro, próspero e independiente que merecen. Porque, no lo olvidemos, para Ucrania, los esfuerzos de defensa son una cuestión de vida o muerte. Para Rusia, la guerra ha sido y sigue siendo una cuestión de capricho y designios imperiales. Por ello, es vital impedir que Rusia siga adelante con sus crímenes: el crimen de modificar fronteras por la fuerza, el crimen de proceder a una anexión ilegal de territorio y el crimen de aplicar una política deliberada que podría traer de nuevo la anarquía a Europa y la inestabilidad al mundo entero. Por todo ello, estar junto a Ucrania y junto a su soberanía y su integridad territorial significa que todos debemos defender los valores democráticos, el orden internacional basado en normas y la Carta de las Naciones Unidas, todo aquello que promovemos.

Sra. Hackman (Ghana) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General, Sr. Miroslav Jenča, y al Director para Ucrania del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Matthew Hollingworth, por sus exposiciones informativas.

Ahora que el Consejo de Seguridad vuelve a centrarse en la situación imperante en Ucrania y, en particular, en las repercusiones continuadas de la guerra sobre la seguridad alimentaria, mi delegación reitera el firme apoyo de Ghana a una solución política justa, pacífica y amplia. Seguimos creyendo que la diplomacia y el diálogo son pertinentes para reorientar la obcecación militar de las partes beligerantes hacia esfuerzos de paz no bélicos, de conformidad con los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Al igual que el sistema financiero y el sistema energético mundiales, el sistema alimentario mundial, que se encontraba ya bajo la presión de la crisis climática y la pandemia de enfermedad por coronavirus, se ha visto claramente afectado por la guerra de Ucrania. Como se señaló en una de las intervenciones, millones de personas, sobre todo en los países en desarrollo, en particular aquellos que dependen de las exportaciones del Programa Mundial de Alimentos, se han visto abocadas a la inseguridad alimentaria y a los peligros del hambre y la hambruna. Con nada menos que 250 millones de personas al borde de la inseguridad alimentaria en todo el mundo, nos preocupa el riesgo creciente que supone la guerra de Ucrania para muchas personas que viven en lugares muy alejados de los escenarios de la guerra. Ese riesgo es particularmente evidente hoy, al haberse cancelado la Iniciativa del Mar Negro, que facilitó la exportación de unas 30.000 toneladas de alimentos esenciales, frenó la subida de los precios de los alimentos y palió las duras consecuencias del hambre para muchas personas. También se han destruido instalaciones portuarias y de almacenamiento de cereales, lo que ha reducido la ya precaria capacidad de exportación de Ucrania en aproximadamente un 40 %. Por todo ello, nos sumamos a los múltiples llamamientos a todas las partes competentes para que sigan esforzándose por restablecer el suministro de cereales en los mercados mundiales, dando prioridad a los países vulnerables y en los que la población se enfrenta a la hambruna y el hambre.

A medida que la guerra se prolonga y plantea un riesgo creciente para la vida y los medios de subsistencia de la población civil, en particular mujeres, niños, ancianos y enfermos, insistimos en la necesidad de asegurar el acceso sin trabas de la ayuda y la asistencia humanitarias para hacer frente a la mayor vulnerabilidad derivada de las frías temperaturas invernales. Asimismo, hacemos hincapié en las disposiciones del derecho internacional humanitario sobre la seguridad y protección de los civiles en tiempos de guerra y exhortamos nuevamente a las partes a que ajusten sus acciones a los

principios humanitarios de distinción, proporcionalidad y necesidad militar. No hay que olvidar nunca que los civiles y la infraestructura civil no son ni deben ser objetivos de guerra.

Concluimos nuestra declaración reiterando nuestro llamamiento a poner fin a la guerra en Ucrania. Firmemente convencidos de que no hay otra alternativa para lograr la paz en Ucrania, exhortamos encarecidamente a las partes a que aborden sus intereses contrapuestos en la mesa de negociaciones, lejos del campo de batalla.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas, Sr. Jenča, y al Director para el País del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Hollingworth, por sus exposiciones informativas.

La magnitud de las necesidades humanitarias que se derivan de la guerra en Ucrania sigue creciendo, ya que los ataques contra infraestructuras esenciales, hospitales, puertos del mar Negro, escuelas y hogares prosiguen. Las condiciones de vida de más de 3,7 millones de desplazados se hacen cada vez más difíciles a medida que el invierno se acerca. En su última actualización, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios señala que casi 1,7 millones de personas necesitarán ayuda durante el periodo invernal.

Desde el comienzo de la guerra en Ucrania, el número de víctimas civiles ha sido especialmente alarmante. Cerca de 3.800 escuelas se han visto afectadas por los combates o simplemente han sido destruidas. A ello se añaden los numerosos ataques contra unidades sanitarias. Mi país recuerda a las partes beligerantes la necesidad de que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de todas las resoluciones pertinentes del Consejo. Queremos reiterar que no se debe atacar en absoluto a los civiles ni a nadie que no participe en los combates. Nos alarma la proliferación de ataques con aeronaves no tripuladas, que agravan los efectos del conflicto en la vida cotidiana de la población. Reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que se abstengan de utilizar cualquier arma de efectos indiscriminados e inhumanos.

En un contexto mundial caracterizado por el aumento de la inseguridad alimentaria, y en el que algunos países frágiles corren el peligro de hambruna, queremos reiterar que las infraestructuras agrícolas no deben ser objeto de ataques armados. Los efectos de la rotura de la presa de Kakhovka en sectores económicos esenciales como la agricultura y la pesca constituyen amenazas potenciales para los medios de subsistencia de la población de las regiones circundantes. Es crucial que esos efectos se traten adecuadamente y que se adopten las medidas oportunas para garantizar la resiliencia de la población afectada.

En conclusión, reiteramos nuestro llamamiento a los países con influencia sobre los beligerantes para que hagan prevalecer los canales diplomáticos para poner fin a este conflicto mortal. El Gabón alienta a todas las partes a dar prioridad al diálogo para lograr la paz y la coexistencia pacífica.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča y al Sr. Hollingworth por sus exposiciones informativas, y acojo con agrado la participación de Ucrania en la sesión de hoy.

Como acabamos de escuchar de nuestros exponentes, la vida de los civiles en Ucrania sigue siendo precaria, y es una situación que va a empeorar, en vista de la llegada del invierno y la reciente intensificación de los ataques contra infraestructuras críticas de Ucrania. La situación es especialmente alarmante si se tiene en cuenta que el sistema energético ucraniano es más vulnerable que el año pasado por estas fechas. La capacidad excedentaria es escasa y los equipos de repuesto mínimos. Garantizar un suministro constante de electricidad y calefacción durante los próximos meses será fundamental para la salud y la seguridad de la población. En el este de Ucrania, los enfrentamientos militares continuos están poniendo en peligro a la población civil y, a medida que se intensifican los combates en diversas zonas, aumentan los desplazamientos de civiles. Se trata de una situación especialmente difícil para las personas mayores y con discapacidad, por lo que alentamos todo tipo de esfuerzos para garantizar su seguridad y prestarles asistencia.

Tras la expiración de la Iniciativa del Mar Negro en julio, el conflicto se intensificó en el Mar Negro y sus puertos y alrededores, lo que ha afectado negativamente la capacidad de Ucrania para exportar cereales y otros productos alimentarios. La reducción de las exportaciones de alimentos no solo afecta a Ucrania, sino a muchas personas de todo el mundo que dependen de un suministro de alimentos estable y asequible. En efecto, en su declaración de la Presidencia de 3 de agosto (S/PRST/2023/4), el Consejo volvió a hacer hincapié en la obligación de todas las partes en conflicto de cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario de respetar y proteger los bienes de carácter civil, incluidos los bienes necesarios para la producción

y distribución de alimentos, como los lugares de procesamiento y almacenamiento de alimentos y los centros y medios para el transporte de alimentos. De ese modo se han reafirmado muchas de las disposiciones de la resolución 2417 (2018), en las que se destacó la obligación, en virtud del derecho internacional humanitario, de proteger los objetos necesarios para la producción y distribución de alimentos y se llamó la atención sobre el nexo entre los conflictos y el hambre. El derecho es claro, y exhortamos a todas las partes en conflicto a cumplirlo plenamente.

La Iniciativa del Mar Negro fue un mecanismo práctico para permitir la protección de los bienes de carácter civil necesarios para la distribución de alimentos, y tuvo una incidencia significativa en la seguridad alimentaria mundial durante el año en que estuvo en vigor, ya que hizo posible la exportación de casi 33 millones de toneladas métricas de cereales y alimentos ucranianos. Aunque lamentamos su expiración, tomamos nota del posterior establecimiento de un corredor en el mar Negro, que ha facilitado la exportación de alimentos y mercancías ucranianas a bordo de más de 150 buques. Asimismo, reiteramos que los bienes de carácter civil siguen estando protegidos en todo momento por el derecho internacional humanitario, formen o no parte de la Iniciativa del Mar Negro o del corredor. Alentamos encarecidamente la celebración de deliberaciones encaminadas a restablecer un mecanismo conjunto que garantice la protección de los puertos civiles, el transporte marítimo y otros elementos necesarios para la distribución de alimentos, y a crear potencialmente el impulso necesario para lograr avances diplomáticos más amplios.

Solo queda una manera de poner fin de forma sostenible a la incidencia destructiva que esta guerra tiene sobre la población de Ucrania y sus consecuencias negativas para la seguridad alimentaria mundial, así como de abordar sus repercusiones políticas regionales e internacionales, y es llevar el conflicto a una conclusión pacífica. Reiteramos nuestro llamamiento al cese de las hostilidades y a una paz justa y duradera que respete la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Alentamos todos los esfuerzos serios en ese sentido y estamos dispuestos a apoyarlos.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera sumarme a mis colegas para dar las gracias al Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas, Sr. Jenča, y al Representante en Ucrania y Director para el País del Programa Mundial de Alimentos en Ucrania, Sr. Matthew Hollingworth, por sus exposiciones informativas.

Con motivo del 90º aniversario del Holodomor, yo también quisiera primeramente rendir homenaje a los millones de víctimas de esa gran hambruna causada por el régimen soviético. Nuestros pensamientos están con las víctimas, y especialmente con el pueblo ucraniano, que todos los años conmemora esta herida en su alma.

Ucrania es el granero del mundo. En circunstancias normales, es capaz de alimentar a 400 millones de personas al año. Las operaciones de combate desde el inicio de la agresión militar rusa han afectado algunas de las mejores tierras de cultivo de Ucrania. Como hemos oído, es posible que un tercio del país esté contaminado por minas y municiones sin detonar. Y los ataques selectivos rusos están destruyendo las infraestructuras cerealeras y portuarias ucranianas del mar Negro. Suiza se siente profundamente preocupada por las consecuencias nefastas de esos actos para la seguridad alimentaria, en primer lugar en la propia Ucrania, pero también en todo el mundo, y especialmente en los países más vulnerables. En un momento en que una de cada diez personas en el mundo padece hambre crónica, hay que hacer todo lo posible por restaurar y proteger la capacidad de Ucrania de estabilizar las cadenas de suministro. La solución es sencilla: una vez más, y para proteger el derecho a la alimentación en todo el mundo, exhortamos a Rusia a que ponga fin a sus operaciones de combate y retire sus contingentes del territorio ucraniano.

Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que cumplan el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Recordamos que el derecho internacional humanitario prohíbe los ataques contra los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil. Los graves daños causados a los bienes y objetos de carácter civil, así como la interrupción de servicios esenciales como el agua, la electricidad y la calefacción, son especialmente alarmantes cuando se acerca otra temporada invernal. Se debe poner fin a esos ataques de inmediato.

En un momento en que los efectos de la agresión militar de Rusia se dejan sentir en todo el mundo, felicitamos a todos los agentes, incluida la propia Ucrania, que trabajan sin descanso para aliviar a quienes sufren inseguridad alimentaria. Suiza agradece al Secretario General que haya priorizado garantizar las exportaciones a través del mar Negro. En el marco de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, se han exportado casi 33 millones de toneladas de cereales y otros productos alimenticios. Lamentamos que, al retirarse de la Iniciativa, Rusia haya apagado este rayo de esperanza. Desde entonces, más de 150 buques han

utilizado el corredor humanitario ucraniano en el mar Negro. Pedimos a todas las partes que se abstengan de toda medida que pueda perjudicar a la navegación civil, como ocurrió el 8 de noviembre.

También queremos expresar nuestra gratitud al Programa Mundial de Alimentos (PMA), que hoy nos acompaña en formato virtual. Sus actividades, en particular la distribución de alimentos, la ayuda en efectivo y, en Ucrania, el desminado agrícola; ya hemos oído hablar de ello, son esenciales para apoyar a las personas más vulnerables. Suiza se enorgullece de haber apoyado estos esfuerzos del PMA al aportar casi 15 millones de dólares desde febrero de 2022.

Por último, destaco el apoyo de Suiza al programa humanitario "Cereales de Ucrania". A pocos días de la segunda cumbre, nos complace sobremanera poder continuar los debates de hoy en Kiev. Seguimos defendiendo la seguridad alimentaria mundial y respondiendo a las necesidades humanitarias urgentes. Juntos, podemos lograr que las tierras minadas y las infraestructuras destruidas vuelvan a su estado original, a saber, un mar de campos de cultivo de cereales, porque el hambre nunca debe utilizarse como arma de guerra.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a los Sres. Jenča y Hollingworth por sus presentaciones.

Deseo hacer hincapié en dos cuestiones.

En primer lugar, Francia sigue condenando la guerra ilegal de agresión de Rusia contra Ucrania. Desde el 24 de febrero de 2022, el pueblo ucraniano se defiende valientemente, mientras sufre a diario atrocidades, crímenes y torturas. Rusia ataca sin tregua a la población civil, vulnerando así el derecho internacional humanitario. Desde el viernes, Kiev ha sido blanco de decenas de drones Shahed. Las fuerzas rusas también están atacando las infraestructuras esenciales de Ucrania, en particular sus infraestructuras energéticas. Estos ataques indiscriminados agravan la situación de la población. Casi 17 millones de personas ya necesitan asistencia humanitaria. A medida que se acerca el invierno, debemos seguir plenamente comprometidos. Francia ha movilizado 300 millones de euros para responder a las necesidades de urgencia y garantizar la rehabilitación de las infraestructuras esenciales. Francia seguirá proporcionando a Ucrania la ayuda necesaria para que pueda ejercer su derecho a la legítima defensa, consagrada en la Carta de las Naciones Unidas. También seguiremos apoyando los tribunales ucranianos y la Corte Penal Internacional en la lucha contra la impunidad.

En lugar de seguir precipitándose y poniendo en peligro la paz y la seguridad internacionales, Rusia debe poner fin a esta guerra. Debe poner término a su agresión y retirar sus efectivos del territorio ucraniano, como solicitó la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo de 2022. Debe atender a los llamamientos de la Asamblea General, que, por abrumadora mayoría, afirmó y reafirmó su adhesión a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, y declaró ilegal todo intento de anexionarse territorio ucraniano en virtud del derecho internacional. El restablecimiento de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y la preservación de nuestra seguridad colectiva constituyen el núcleo de la visión ucraniana de una paz justa y duradera. A este respecto, nos congratulamos de la reunión, organizada en Malta el 28 de octubre, así como de la participación de un número creciente de países en estos trabajos.

En segundo lugar, mantenemos nuestro compromiso de mitigar las consecuencias de esta guerra de agresión a escala mundial, en particular combatiendo la inseguridad alimentaria. Rusia ha tomado la decisión unilateral de no renovar la Iniciativa del Mar Negro y está llevando a cabo ataques reiterados contra las infraestructuras ucranianas de producción y almacenamiento. El 9 de noviembre, Rusia perpetró un ataque contra un buque civil en el puerto de Odesa, que causó la muerte del capitán y lesiones a varios miembros de la tripulación y del personal de tierra. Es el vigésimo primer ataque a puertos ucranianos desde el pasado mes de julio. Esto demuestra que Rusia sigue utilizando los alimentos como arma. Las consecuencias se dejan sentir mucho más allá de Ucrania entre la población de los países más vulnerables. En respuesta, Francia y la Unión Europea han actuado desde el principio de la guerra para apoyar la continuación de las actividades agrícolas en Ucrania y permitir que los productos agrícolas ucranianos abastezcan los mercados mundiales, sobre todo a través de corredores de solidaridad. Francia ha decidido reforzar su contribución al Programa Mundial de Alimentos por valor de 166 millones de euros en 2023, incluso para el beneficio de Ucrania. Con nuestro apoyo, el PMA y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura podrán contribuir al desminado de las tierras agrícolas en Ucrania, gracias a un innovador proyecto que utiliza la inteligencia artificial. Francia seguirá prestando apoyo a los países más vulnerables a la inseguridad alimentaria, con una ayuda alimentaria que superará los 950 millones de euros en 2023. Nuestra participación en la cumbre "Cereales de Ucrania", celebrada en Kiev el 25 de noviembre, y en la

Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria, celebrada ayer en Londres, demuestran nuestra implicación en este empeño.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Miroslav Jenča y al Representante y Director del Programa Mundial de Alimentos en Ucrania, Matthew Hollingworth, por sus exposiciones informativas.

Han transcurrido más de 600 días desde el inicio de la agresión contra Ucrania. Hoy, rendimos homenaje una vez más al pueblo ucraniano, que defiende su país. Hay numerosos conflictos en el mundo. No existe una solución milagrosa que revele todas las causas y los efectos de cada una de ellas. Sin embargo, esta guerra de agresión es muy diferente de otros conflictos. Sus causas no pueden ser más claras. Esta guerra de agresión no provocada fue iniciada por Rusia. Ucrania lucha, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, para proteger a su propio pueblo, su independencia, soberanía e integridad territorial.

Hay abundante información fidedigna proveniente de diversas fuentes, así como numerosas pruebas sobre el terreno, ponen de manifiesto la gravedad de los daños y la desastrosa situación humanitaria causados por Rusia. Rusia sigue atacando infraestructuras críticas, en particular centrales eléctricas, lo que causa sufrimiento a la población ucraniana, que entra en su segundo invierno desde el comienzo de la guerra. Rusia también se ha retirado de la Iniciativa del Mar Negro y ha destruido instalaciones portuarias que transportan alimentos al extranjero, lo que ha causado repercusiones no solo para Ucrania, sino para el mundo entero.

Reafirmamos nuestra decisión de responder a las necesidades crecientes de los países y de la población vulnerable afectados por la agresión rusa. Acogemos con satisfacción las medidas adoptadas por Ucrania para reforzar las rutas de exportación, que no están bajo control ruso. Seguimos apoyando plenamente la exportación de productos agrícolas ucranianos, en particular a través de los corredores de solidaridad entre la Unión Europea y Ucrania, los puertos del Danubio y el corredor marítimo humanitario.

Seguimos plenamente decididos a defender y reforzar el orden internacional libre y abierto basado en el estado de Derecho, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. A este respecto, reafirmamos nuestra firme oposición a todo intento unilateral de modificar, por medio de la fuerza o la coacción, el estatuto establecido de manera pacífica de los territorio en cualquier parte del mundo Estos intentos socavan el estado de derecho, que protege a todas las naciones, en especial las más vulnerables, así como la seguridad mundial y la dignidad humana. Es inaceptable que un agresor se beneficie de sus vulneraciones de la Carta de las Naciones Unidas. No se puede lograr una paz justa y duradera sin la retirada inmediata, completa e incondicional de los efectivos y del equipo militar rusos del territorio de Ucrania, reconocido internacionalmente. No debe haber impunidad para los crímenes de guerra ni para ninguna otra atrocidad. Debe hacerse justicia, y los autores de atrocidades innegables deben rendir cuentas.

Nuestra determinación de apoyar a Ucrania nunca flaqueará. Siempre hemos apoyado a Ucrania, y seguiremos haciéndolo, el tiempo que sea necesario.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča y al Sr. Hollingworth por sus exposiciones informativas.

Rusia continúa con sus implacables ataques contra puertos e infraestructura cerealera de Ucrania, en un intento deliberado de asfixiar la economía ucraniana, con total menosprecio por la incidencia en los suministro alimentarios. Esto sucede tras su cínica retirada de la Iniciativa del Mar Negro, que ha disparado los precios mundiales de los alimentos y ha puesto en peligro la vida de la población más vulnerable del mundo. El costo de la guerra de Rusia para el suministro mundial de alimentos es sobrecogedor. En tan solo un mes, Rusia ha destruido más de 280.000 toneladas de crearles, cantidad suficiente para alimentar durante un año a más de un millón de personas. Los costos de la producción agrícola han aumentado. Las minas terrestres han reducido la superficie de tierra cultivable. En las provincias del frente, el número de hogares dedicados a la producción agrícola se ha reducido en un cuarto. Además de atacar el suministro de alimentos, Rusia está repitiendo su estrategia de atacar infraestructura crucial para el invierno, en un intento de destruir la determinación del pueblo ucraniano al dejarlo sin electricidad, calefacción, agua y servicios médicos vitales.

Rusia no logrará su propósito. La resiliencia de Ucrania y el apoyo de sus asociados internacionales seguirán siendo firmes. El Reino Unido seguirá trabajando con Ucrania y con sus asociados para garantizar que Ucrania esté en condiciones de exportar cereales. El mecanismo Unity, presentado la semana pasada por la división británica de Marsh McLennan y el Gobierno ucraniano, ofrecerá seguros asequibles para el envío de

cereales y otros productos alimentarios esenciales desde los puertos ucranianos del mar Negro. Ya se están exportando cereales en barcos que navegan por el mar Negro. Esta semana, el Reino Unido acogió una cumbre mundial sobre seguridad alimentaria, en la que se anunciaron medidas destinadas a atajar las causas de la inseguridad alimentaria y la malnutrición y se movilizaron recursos diversos para lograr un futuro más resiliente y más seguro desde el punto de vista alimentario. Celebramos que esté previsto celebrar la próxima semana una nueva cumbre sobre Ucrania, que reactivará el apoyo a la iniciativa sobre la exportación de cereales.

Como dijo la semana pasada en Ucrania el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, Rusia piensa que puede dejar que se prolongue la guerra, a la espera de que los países occidentales terminen por centrar su atención en otros temas. Esa pretensión no podría distar más de la realidad. El Reino Unido y sus asociados apoyarán a Ucrania y a su pueblo durante todo el tiempo que sea necesario para alcanzar la victoria y una paz justa.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco las exposiciones informativas del Subsecretario General Jenca y del Director para Ucrania del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Hollingworth.

Estamos a tres meses de cumplir dos años de la agresión militar contra Ucrania. Lamentamos que esa agresión siga afectando la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, al tiempo que continúa trasgrediendo la Carta de las Naciones Unidas, en particular principios tales como el multilateralismo y la proscripción de la guerra como medio para solucionar conflictos. Reiteramos que la seguridad de un Estado no está por encima de la seguridad de ningún otro. Asimismo, recordamos que la anexión de territorios por la fuerza no tiene validez alguna y que los argumentos invocados para justificar esta invasión no tienen asidero jurídico. Recordamos, por otro lado, que todas las disposiciones de la Corte Internacional de Justicia deben cumplirse, indistintamente de si conciernen a Europa, a Oriente Medio, a América Latina o a África. Más aún, los miembros del Consejo, en particular los miembros permanentes, son los primeros que están llamados a respetar las decisiones del más alto tribunal de nuestra Organización.

Lamentamos, también, que esta agresión siga exacerbando los riesgos de un accidente nuclear, así como narrativas y acciones que debilitan la arquitectura internacional de desarme. Deploramos, además, el costo que esa guerra ha tenido sobre infraestructura civil crítica, en particular infraestructura agrícola e infraestructura de producción, almacenamiento y distribución de alimentos. Reiteramos la necesidad de que todas las partes en un conflicto cumplan plenamente con la resolución 2573 (2021), relativa a la protección de los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil.

Reconocemos la labor del Programa Mundial de Alimentos en Ucrania y su apoyo para millones de personas en el contexto de la inseguridad alimentaria suscitada por la guerra. El apoyo para los desplazados internos también es encomiable. Desde el inicio de la invasión, el Secretario General alertó sobre las consecuencias globales que el conflicto tendría, con mayor dureza para las personas con menos recursos, al interrumpirse cadenas de suministro y llevar el índice de precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura al nivel más alto de la historia. Si bien las exportaciones de cereales no constituyen por sí solas operaciones de ayuda alimentaria, siguen teniendo un rol vital en el alivio de la inseguridad alimentaria global; por eso, lamentamos que se suspendiera la Iniciativa del Mar Negro hace ya cuatro meses.

Finalmente, urgimos a que se examinen alternativas para restablecer la paz y la seguridad en Ucrania, basadas en el respeto de su soberanía, unidad, independencia e integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, que se extienden a sus aguas territoriales.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Subsecretario General Jenča y al Sr. Hollingworth por sus reflexiones sobre esta importante cuestión.

El Consejo se ha reunido en diversas ocasiones para hablar del conflicto de Ucrania. Por desgracia, la situación sobre el terreno está empeorando, a pesar de todos los llamamientos expresados dentro y fuera del Consejo en favor de un cese de las hostilidades. Las informaciones procedentes del campo de batalla apuntan a un estancamiento. Como hemos dicho en reiteradas ocasiones, no puede haber una solución militar para este conflicto. El costo de la guerra es muy elevado. Ha dado lugar a una crisis humanitaria, inseguridad alimentaria, violaciones de los derechos humanos, destrucción de infraestructura civil, un gran número de muertos y heridos y una carrera de armamentos. Además de las repercusiones a corto plazo, los efectos a medio y largo plazo sobre el orden geopolítico y económico mundial serán graves y se harán sentir en todo el mundo.

Cuanto más se prolongue el conflicto, más trágicas serán las consecuencias para las partes en litigio, para la

región y para el mundo, con un impacto desproporcionado sobre los países menos adelantados. Es indispensable un cambio de paradigma. El Consejo de Seguridad debe actuar como puente para fomentar la confianza y crear las condiciones necesarias para que prospere el diálogo. Demos una oportunidad genuina al diálogo. Es hora de hacerlo, y es lo que la realidad exige. Teniendo esto presente, Mozambique exhorta de nuevo a las partes en litigio a que demuestren la flexibilidad y la voluntad política necesarias para detener todas las hostilidades y a que entablen negociaciones constructivas y directas sin condiciones previas. En nuestra humilde opinión, las negociaciones políticas son la vía más eficaz y factible para alcanzar una solución común y sostenible del conflicto, que resulte aceptable para todos.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a nuestros exponentes, el Subsecretario General Jenča y el Sr. Hollingworth, por sus detalladas actualizaciones, y doy la bienvenida al Representante Permanente de Ucrania a la sesión de hoy.

Lamentamos que, una vez más, el Consejo se reúna para debatir la guerra en Ucrania sin que se haya producido ningún avance en el diálogo entre las partes, ni directa ni indirectamente, ni la menor señal de distensión del conflicto. Con la continuación de las hostilidades se impone un sufrimiento inmenso a la población civil y se corre el riesgo de exacerbar los efectos indirectos. Exhortamos a todas las partes a que cumplan el derecho internacional humanitario y adopten medidas concretas para reducir las hostilidades. Instamos a todas las partes a entablar conversaciones de forma pragmática con el objetivo de lograr una paz justa y duradera. La búsqueda de una solución pacífica a la crisis es una obligación de todos, incluidos quienes tienen influencia sobre el terreno. El Brasil acoge con agrado los esfuerzos de los miembros de la comunidad internacional en ese sentido y sigue dispuesto a contribuir a las iniciativas de paz tan pronto como las partes estén listas para restablecer el diálogo, ya sea directamente o a través de terceros. Alentamos a las partes a reanudar las negociaciones sobre cuestiones concretas, como la seguridad de las instalaciones nucleares y la reanudación de la Iniciativa del Mar Negro para reducir los riesgos de seguridad alimentaria de millones de personas, especialmente en los países en desarrollo.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Queremos agradecer sinceramente a Albania y a los Estados Unidos la convocatoria de esta sesión —y lo digo sin ironía alguna. Sinceramente, nosotros mismos estábamos examinando la posibilidad de convocar una sesión del Consejo de Seguridad sobre Ucrania hoy, 21 de noviembre, porque es un día simbólico para la tragedia ucraniana en curso y un hito en el contexto del conflicto ucraniano. Tal día como hoy, hace diez años, comenzaron las protestas antigubernamentales en Kiev. Tres meses después, esas protestas desembocaron en un sangriento golpe anticonstitucional y en toda una cadena de acontecimientos posteriores trágicos —por no decir fatídicos— para Ucrania. El resultado fue una crisis del Estado sistémica, que hoy supone una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Dado que nos hemos reunido hoy aquí, consideramos pertinente detenernos en los acontecimientos de aquella época con más detalle.

Como todos recordamos, la razón oficial del inicio de las protestas el 21 de noviembre de 2013 fue la decisión soberana y perfectamente legítima del Gabinete de Ministros de Ucrania de suspender los preparativos para celebrar un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea. Esa decisión no se adoptó bajo presión ni en interés de Rusia, como pretenden los historiógrafos del Maidán, sino con el objetivo de garantizar la seguridad nacional de Ucrania. Los dirigentes del país se dieron cuenta de que era objetivamente imposible modernizar la economía en un plazo limitado para mantener su competitividad frente a los fabricantes europeos. Además, la firma de ese acuerdo creaba dificultades objetivas para los intercambios comerciales y económicos entre Ucrania y Rusia y otros Estados miembros de la Comunidad de Estados Independientes. Todo ello se hizo patente tras la publicación del borrador del Acuerdo, que había sido elaborado a puerta cerrada.

El hecho es que el Gobierno, guiado por intereses nacionales, no decidió siquiera anular, sino simplemente posponer esa decisión, que tenía consecuencias de gran alcance, lo que causó una reacción vivísima que coordinaron las fuerzas de la derecha radical ucraniana. Además, las organizaciones no gubernamentales financiadas durante muchos años por los Estados Unidos y sus aliados aumentaron considerablemente sus actividades. Una de las artífices del golpe del Maidán, Victoria Nuland, admitió en una entrevista con la CNN en 2014 que desde 1991 los Estados Unidos habían destinado 5.000 millones de dólares a ese fin. Está claro que la pérdida de semejante inversión no formaba parte del plan de Washington.

En la noche del 21 de noviembre de 2013, supuestos activistas que ondeaban banderas de la Unión Europea comenzaron a reunirse en la Plaza de la Independencia de Kiev. Incluso una semana antes de esos

acontecimientos, el 13 de noviembre, una conocida figura de la revolución naranja de 2004 — el primer intento fallido de establecer un régimen prooccidental en Ucrania —, de nombre Yuriy Lutsenko, había hecho un llamamiento a la oposición para que se uniera y llevara a cabo una acción masiva en caso de que no se atendieran sus demandas de integración europea. En lo esencial, se trataba del chantaje de una minoría pequeña pero ruidosa, muy activa y motivada, que gozaba del apoyo ilimitado de los Estados Unidos y sus aliados.

No entraré ahora en los detalles sobre cómo los nacionalistas radicales representaron escrupulosamente el guion del golpe del Maidán preparado por Occidente. Solamente diré que su elemento más importante fue un acto de provocación criminal de la oposición radical, que incluyó el tiroteo de manifestantes en el Maidán y se saldó con la muerte de más de 100 personas. Hoy es de sobra sabido que no fueron agentes del orden los que dispararon contra esas personas. También hubo casos de fraude político: a la mañana siguiente misma, la oposición desautorizó el acuerdo sobre un período de transición con Viktor Yanukovych, que se había firmado con garantías de Alemania, Francia y Polonia, y lo apartó del poder, vulnerando así la Constitución del país. Mientras tanto, también se apoderó de edificios gubernamentales.

Ofreceremos a quienes participaron en esos acontecimientos la oportunidad de hablar con más detalle sobre lo sucedido durante una reunión del Consejo con arreglo a la fórmula Arria, que celebraremos el 8 de diciembre.

Nuestros colegas occidentales hicieron la vista gorda ante esa anarquía, convirtiéndose así en cómplices de ese pecado original, debido al cual Ucrania se desliza actualmente, de manera lenta pero inexorable, hacia el abismo.

Ni que decir tiene que aún no se ha investigado el sangriento acto de provocación del Maidán. Tampoco se han investigado incidentes como la quema en vida de activistas que discrepaban del Maidán en la Casa de los Sindicatos de Odesa el 2 de mayo ni la masacre de civiles en Mariúpol el 9 de mayo de 2014. Ciertamente, seguiremos haciendo todo lo posible para garantizar que los autores de esos crímenes —muchos de los cuales ni siquiera tienen que pensar en esconderse bajo el actual Gobierno de Kiev— reciban el castigo que merecen.

Embriagada por su propia impunidad y el apoyo ilimitado de Occidente, la junta del Maidán comenzó a perseguir a los ucranianos rusoparlantes, sus derechos y valores históricos, y puso rumbo a la glorificación de los esbirros nazis. Los criminales de guerra y colaboracionistas Roman Shukhevych y Stepan Bandera, autores de la masacre de judíos, polacos, rusos y los propios ucranianos durante la Segunda Guerra Mundial, fueron nombrados héroes de Ucrania. Los nacionalistas ucranianos de hoy ni siquiera se molestan en ocultar por qué exactamente veneran a sus ídolos nazis. El líder del partido ultraderechista Svoboda, Oleh Tyahnybok, cantó sus alabanzas por haber “luchado contra los moscovitas, los judíos y otras criaturas malvadas que querían arrebatarnos nuestro Estado ucraniano”.

A resultas de ello, Crimea se separó de Ucrania. Después de que los habitantes del sur y el sudeste de Ucrania se negaran a someterse al nuevo régimen antipopular, Kiev lanzó una operación de castigo contra la población civil de Dombass. Incluso después de verse obligada a retroceder y firmar los acuerdos de Minsk, la camarilla de Kiev perdió su oportunidad de restaurar las Repúblicas Populares de Luhansk y Donetsk, saboteando así la aplicación de ese documento. Como sabemos, para Kiev y sus partidarios occidentales, los acuerdos de Minsk se convirtieron en una cortina de humo para preparar la guerra con Rusia y acelerar la adquisición de armamento. Después de todo, como también sabemos de sobra, el Maidán fue concebido únicamente como un medio para debilitar a Rusia en interés de Occidente. Los ucranianos y las ambiciones europeas de algunos de ellos fueron explotados cínicamente para preparar el escenario al que asistimos actualmente en el país, que no tiene que ver en lo más mínimo con los intereses ucranianos reales.

Ucrania ya ha perdido la oportunidad de alcanzar la paz al menos dos veces: una con los acuerdos de Minsk, y otra vez en marzo y abril de 2022, en el transcurso de la operación militar especial. En aquel momento, debido a la presión de los Estados Unidos y Gran Bretaña, el régimen de Zelenskyy se negó a proseguir las negociaciones de paz con Rusia y eligió el camino de una guerra insensata, hasta el último ucraniano, en un intento vano de infligir una derrota estratégica a una Potencia nuclear para complacer a Occidente.

Sin embargo, también recordamos a otra Ucrania, anterior al Maidán: un país al que nos unen estrechos lazos históricos, culturales y familiares. Es un pueblo con el que compartimos una religión y unas tradiciones comunes, como recordó una vez más al Consejo el representante de la Iglesia Ortodoxa Rusa en la sesión que convocamos el 17 de noviembre (véase S/PV.9481).

Hoy no cabe duda de que, hace diez años, el Maidán se convirtió en un acontecimiento que dividió la historia de Ucrania en un antes y un después, y que escindió a

toda la sociedad ucraniana. No se trataba de elegir entre la Rusia arcaica y el Occidente progresista, como Kiev y las capitales occidentales tratan de presentar ahora el asunto, sino de elegir entre la identidad de civilización basada en una afinidad histórica entre los pueblos eslavos, por un lado, y la pérdida total de identidad nacional y la transformación del país en una marioneta de Occidente, desprovista de opinión propia y completamente plagada de corrupción y manifestaciones monstruosas de nacionalismo, por otro. Hoy en día, cada vez son más los ucranianos que son conscientes de ello, a pesar de la propaganda occidental y ucraniana que intenta mantenerlos a ciegas.

Vemos que el pueblo ucraniano está desenmascarando esa farsa, comprende la calamidad que supone la decisión que se tomó en su nombre y empieza a hacer a las autoridades las preguntas correctas. Por ejemplo, ¿por qué se persigue y destruye la fe canónica ortodoxa de millones de personas en este país, mientras se impone la Iglesia cismática creada y apoyada por las autoridades actuales? ¿Por qué se expulsa artificialmente del Gobierno y de la esfera pública la lengua rusa, nativa para la mayoría de los ucranianos, mientras que en los Estados civilizados occidentales —y Ucrania se considera uno de ellos— se defienden estricta y rigurosamente los derechos de las minorías, incluidos los lingüísticos? ¿Por qué todas las decisiones más importantes en materia de defensa, economía y política exterior las toman los patrocinadores externos en lugar de los ucranianos y por qué las tierras fértiles del país las compran empresas extranjeras? ¿Por qué las empresas de defensa occidentales obtienen enormes beneficios suministrando armamento a Ucrania, mientras que la OTAN le suministra viejos trastos de los que sus países miembros, en cualquier caso, querían deshacerse? ¿Por qué el Presidente del país casi envía a los ancianos y a los niños al frente de batalla, mientras intenta aferrarse al poder a cualquier precio apretando las tuercas e intensificando la represión contra cualquiera que disienta o se le oponga?

Por desgracia, es probable que no se entable un debate en toda regla sobre estas y otras cuestiones en Ucrania mientras el régimen de Kiev cuente con el apoyo incondicional de Occidente, que sigue considerando que el proyecto ucraniano es su mejor oportunidad para debilitar a Rusia, y mientras el flamante dictador, Zelenskyy, siga deteniendo o encarcelando a cualquiera que discrepe de él o incluso intente acceder a noticias alternativas, por no hablar de plantear estos interrogantes.

Por lo tanto, lo único que vemos sobre el terreno hasta ahora es el frenesí del régimen de Kiev de continuar con sus intentos de infligir una derrota a mi país, intentos que están destinados al fracaso. Tras el estrepitoso fracaso de la denominada contraofensiva de verano, que generó pérdidas colosales y en la que se empleó una ingente cantidad de material militar y se gastaron centenares de miles de municiones de la OTAN, ahora Kiev se concentra en lanzar ataques contra ciudadanos pacíficos. Y para eso, las municiones de largo alcance de Occidente son muy buenas. El régimen de Kiev utiliza los métodos terroristas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante y se jacta de ello. Y mientras Zelenskyy, sus cómplices y los titiriteros occidentales sigan negándose a hablar de qué podemos hacer para que Ucrania deje de ser antirrusa y se convierta en un buen vecino con un desarrollo civilizado, seguiremos persiguiendo los objetivos de nuestra operación militar especial usando medios militares. Cada día estamos más cerca de alcanzar esos objetivos, con todas las repercusiones que ello conlleva para Ucrania.

Me gustaría responder a las observaciones de todos aquellos que hoy han repetido el manido mantra de que Rusia supuestamente está atacando infraestructura civil en Ucrania —cuando en realidad son ataques contra infraestructura militar o de índole conexo— y haciendo insoportable la vida en este país. A este respecto, deseo señalar a la atención del Consejo una noticia aparecida recientemente en los medios de comunicación israelíes y en la agencia France-Presse. En el artículo se cuenta que 4.000 refugiados de Israel con pasaporte ucraniano decidieron regresar a Ucrania porque, según ellos, allí están más seguros. Quisiera que mis colegas del Consejo se detuvieran a reflexionar sobre esto: prefieren volver de Israel, donde, como los miembros del Consejo saben bien, están mucho más seguros que en la Franja de Gaza, que actualmente está siendo arrasada ante nuestros ojos.

Pero esta es una situación que nuestros colegas occidentales prefieren pasar por alto debido a su doble moral. Así que permítaseme repetirles mi pregunta. Es la misma pregunta que planteé en la anterior sesión del Consejo sobre la situación humanitaria en Ucrania (véase S/PV.9464): ¿cuántas sesiones ha convocado el Consejo para tratar la situación humanitaria en Gaza? Permítaseme responderla: ni una sola. Es más fácil difundir mentiras e invenciones sobre supuestos ataques rusos contra civiles en el país al que, repito, quieren venir los refugiados de Israel. Espero que el Consejo comprenda lo hipócrita, patético e inadecuado que ello parece. Me gustaría pensar que sí.

La trágica experiencia de Ucrania debería servir de advertencia para todos los países en los que durante los

últimos decenios Occidente ha establecido sus redes, compuestas por organizaciones no gubernamentales controladas y agentes influyentes, preparándose para utilizarlos para sus propios fines geopolíticos. Podemos ver que, habiendo puesto en marcha este mecanismo de relojería —que permanece latente por ahora—, los Estados Unidos y sus aliados no se detendrán ante ningún crimen ni perdonarán a ninguna víctima. Harán caso omiso de cualquier violación de los derechos humanos, incluso la más abyecta, y seguirán aplicando un doble rasero indignante.

No importa cuánto tiempo oigamos hablar en este Salón de la llamada revolución de la dignidad —que nadie ha mencionado hoy, por cierto, a pesar de que es el décimo aniversario— y del fortalecimiento de la independencia ucraniana. Está claro que hace diez años Ucrania perdió su dignidad e independencia, y no la ha recuperado porque no ha superado aún el pecado original del Maidán. Y cuando lo haga, quedará como una vergonzosa página negra de la historia de Ucrania y del mundo en su conjunto y como un triste recordatorio del precio que tiene renunciar a los propios intereses y subordinarse por completo a Occidente.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča y al Representante Hollingworth por sus esclarecedoras exposiciones informativas, y reconozco la participación del Representante Permanente de Ucrania y del Jefe de Delegación de la Unión Europea.

En el marco de su guerra ilegal de agresión, Rusia ha llevado a cabo una devastadora campaña de ataques aéreos sistemáticos contra civiles e infraestructuras críticas. Esos brutales ataques tienen un único objetivo: infligir sufrimiento humano a los ciudadanos ucranianos privándolos de electricidad, calefacción, educación, atención médica y alimentos, además de destruir la capacidad de exportación de cereales de Ucrania. Las múltiples consecuencias de esta guerra tardarán años en superarse. Se calcula que el 44 % de los ucranianos ha vivido la experiencia de estar en una zona de combate, y el 69 % sufre angustia psicológica.

La semana pasada, las fuerzas rusas bombardearon un hospital y diversas viviendas de Jersón, bombardeos que se saldaron con tres muertes y al menos a 13 heridos. Estos ataques contra la población y la infraestructura civiles se suman a las crecientes pruebas de que Rusia está cometiendo crímenes de guerra, según ha informado la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania.

Con la llegada del invierno, los continuos ataques a las infraestructuras energéticas agravan la crisis humanitaria. El invierno pasado, Rusia disparó miles de drones y misiles contra centrales eléctricas, lo cual desencadenó una grave crisis energética que dejó a millones de personas sin electricidad, agua ni calefacción. Este año, ya ha comenzado sus brutales e implacables ataques de este tipo. En las últimas semanas, las instalaciones energéticas ucranianas han sido atacadas al menos 60 veces con distintos tipos de armamento.

Por su parte, Malta acoge con satisfacción el Plan de Respuesta de Invierno de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para hacer frente a las necesidades humanitarias específicas en Ucrania. Seguiremos apoyando al pueblo ucraniano con ayuda humanitaria mientras sea necesario.

La decisión unilateral de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro, así como su campaña de ataques deliberados contra las instalaciones ucranianas de almacenamiento y exportación de cereales, han destruido 300.000 toneladas de cereales ucranianos. Eso es un acto delictivo. Es una prueba clara de que Rusia sigue utilizando los alimentos como arma y socavando la seguridad alimentaria mundial, así como un malvado intento de privar a Ucrania de ingresos. En respuesta a ello, la Unión Europea seguirá ayudando a Ucrania a través de sus corredores solidarios y ofreciendo una ambiciosa respuesta para hacer frente a la inseguridad alimentaria mundial.

También expresamos nuestra honda preocupación por el reciente ataque dirigido contra un buque civil en el puerto ucraniano de Odesa, en el Mar Negro. Fue la primera vez que murieron y resultaron heridos civiles a bordo de un buque mercante. Rusia debe dejar de atacar los puertos marítimos ucranianos y permitir la libertad de navegación en el mar Negro.

Estos ataques contravienen el derecho internacional humanitario, que prohíbe estrictamente los ataques contra civiles e infraestructuras civiles. Nos mantenemos firmes en nuestra posición de que los autores de tales atrocidades deben rendir cuentas, y apoyamos todos los intentos encaminados a tal fin, como los procesos en curso de la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia, así como los debates en curso en torno a la creación de un tribunal especial sobre el crimen de agresión contra Ucrania.

Para concluir, reiteramos una vez más que estamos convencidos de que para lograr una paz justa y duradera, Rusia debe poner fin de inmediato a todas las hostilidades. Debe retirar de manera incondicional y completa

todas sus fuerzas y sus equipos militares de todo el territorio comprendido dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

El Presidente (*habla en chino*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de China.

En lo que respecta a la cuestión de Ucrania, China siempre se ha posicionado del lado de la equidad, la justicia, la paz y el diálogo. Estamos decididos a facilitar las conversaciones para lograr la paz y un alto el fuego. Exhortamos a las partes en conflicto a que respondan de manera positiva al llamamiento de la comunidad internacional en favor de la paz y trabajen progresivamente con el fin de crear las condiciones necesarias para reanudar las conversaciones de paz lo antes posible. La crisis en Ucrania se ha prolongado y ha provocado daños de diverso grado en muchos componentes de las principales infraestructuras de las zonas en conflicto, así como una grave escasez de existencias, dificultades de acceso a servicios públicos esenciales como el agua, la electricidad y la calefacción y una situación humanitaria preocupante. Las partes en conflicto deben respetar estrictamente el derecho internacional humanitario y abstenerse de atacar a la población y la infraestructura civil.

Ateniéndose a los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia, la comunidad internacional y los organismos humanitarios pertinentes deben intensificar su asistencia humanitaria a las personas afectadas por la crisis, acelerar las reparaciones de las infraestructuras civiles, proporcionar a las personas afectadas equipos de calefacción y otros suministros de cara al invierno y garantizar medios de subsistencia básicos a los desplazados. Una crisis prolongada y compleja en Ucrania no beneficia a ninguna de las partes, y los países en desarrollo son los más afectados por los efectos indirectos. La imposición de sanciones unilaterales y de una jurisdicción de largo alcance al margen del derecho internacional solo perturbará y desestabilizará las cadenas industriales y de suministro mundiales y retrasará la capacidad de los países para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que intensifique sus esfuerzos. En particular, los países con mayor influencia deben desempeñar un papel activo para evitar que los efectos indirectos de la crisis sigan extendiéndose, crear un entorno propicio para la paz y reconducir la situación por una vía que pueda llevar a una solución política lo antes posible.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco la presencia del enviado de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética. Ese país, hoy desaparecido pero aún presente en la Carta de las Naciones Unidas, dio muerte a millones de personas durante la gran hambruna que se produjo entre 1932 y 1933 en Ucrania. Este sábado rendiremos homenaje a la memoria de las víctimas de la tragedia del Holodomor, como lo llamamos en ucraniano. Fue el resultado de una política deliberada de hambruna destinada a aplastar la resistencia al dominio de Moscú en Ucrania y a acabar con cualquier aspiración de independencia de los ucranianos. Al igual que hace 90 años, Rusia vuelve a intentar quebrar la voluntad de resistencia de la población ucraniana. Tanto Stalin como Putin optaron por herramientas genocidas, dado que los demás métodos de subyugar al pueblo ucraniano no funcionaron. Stalin recurrió a la estrategia de confiscar todos los alimentos y hacer morir de hambre a la población. Putin ordenó una invasión militar a gran escala. La memoria histórica del Holodomor contribuye a la resiliencia del pueblo ucraniano en la actualidad. Estamos luchando contra el mismo agresor que hace 90 años urdió la hambruna mortal en Ucrania. Ahora dispone de herramientas mucho más sofisticadas que abarcan todo tipo de armas, como misiles y vehículos aéreos no tripulados, pero la práctica de hacer pasar hambre deliberadamente sigue siendo una ellas, igual que hace 90 años. Esta vez se está utilizando no solo contra Ucrania, sino contra todo el mundo, también contra los pueblos más vulnerables de África y Asia.

La delegación de Ucrania ha promovido una declaración de los Estados Miembros de las Naciones Unidas con motivo del aniversario del Holodomor, que se hará pública esta semana. Consideramos que el Holodomor debe servir para recordar a las generaciones presentes y futuras la importancia del respeto incondicional de los derechos humanos para prevenir que se perpetren tragedias semejantes. Los Estados Miembros también difundirán un mensaje importante sobre la necesidad de prevenir que la disponibilidad de alimentos se use como arma en un contexto de interrupción de las cadenas de producción y suministro, que aumenta la inseguridad alimentaria mundial, en particular para los más vulnerables.

Hace 20 años, el actual jefe del representante ruso firmó una declaración conjunta, parte de la cual me gustaría citar.

> “En la ex Unión Soviética millones de hombres, mujeres y niños fueron víctimas de los crueles actos y políticas del régimen totalitario. La Gran Hambruna de 1932-1933 en Ucrania (Holodomor), en que perdieron la vida de 7 a 10 millones de inocentes, fue una tragedia nacional para el pueblo de Ucrania” […].
>
> Expresando nuestro pesar por las víctimas de la Gran Hambruna, instamos a todos los Estados Miembros, a las Naciones Unidas y sus organismos especializados y a los organismos internacionales y regionales, así como a las organizaciones no gubernamentales, fundaciones y asociaciones, a que rindan tributo a la memoria de quienes perecieron en ese trágico período de la historia”. (*A/62/235, anexo II*)

Fue firmada originalmente por Sergey Lavrov, junto con otros Embajadores ante las Naciones Unidas, hace 20 años, en noviembre de 2003. ¿Dónde están ahora? Doy las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad y a otros Estados Miembros de las Naciones Unidas que ya se han sumado a la declaración de este año e invito a los demás a que hagan lo mismo. Puede que la delegación de Rusia quiera sumarse de nuevo, habida cuenta de que su jefe, Sergey Lavrov, la firmó en 2003.

La hambruna, como uno de los métodos de guerra de Rusia, ha abarcado diversos componentes desde el primer día de la invasión a gran escala. Entre los métodos cabe mencionar el bloqueo de las exportaciones ucranianas de alimentos, el bombardeo de puertos y almacenes de cereales ucranianos, el minado de tierras fértiles ucranianas y su conversión en campos de batalla. Debido al bloqueo ruso de la costa ucraniana, por ejemplo, el procesamiento de mercancías en los puertos marítimos de Ucrania cayó un 61,5 %. El aumento acusado de los precios mundiales de los cereales que se produjo tras el bloqueo también estaba en la lista de objetivos de Rusia como exportador de cereales. No obstante, Ucrania mantiene su determinación de contribuir a la seguridad alimentaria. La Iniciativa del Mar Negro es un gran ejemplo de esa determinación. El restablecimiento del suministro ucraniano de cereales y productos alimenticios por vía marítima contribuyó a estabilizar y reducir de manera gradual los precios mundiales de los alimentos, en particular del trigo y el aceite de girasol. En un año, gracias a la Iniciativa del Mar Negro, Ucrania exportó más 33 millones de toneladas de productos agrícolas a 45 países, el 60 % de los cuales se destinó a países de África y Asia. Las cifras habrían sido mucho mayores si Rusia no hubiera dificultado la puesta en práctica de la Iniciativa antes de retirarse finalmente de ella en julio.

Rusia, en cambio, ha iniciado ataques periódicos con misiles contra las infraestructuras portuarias y las instalaciones de almacenamiento de cereales ucranianos. Desde el 18 de julio, 167 instalaciones portuarias y siete embarcaciones civiles han sufrido daños y se han visto parcialmente destruidas como consecuencia de los ataques de Rusia a los puertos marítimos ucranianos. Más de 20 civiles han resultado heridos. El 8 de noviembre, Rusia atacó una embarcación civil que operaba bajo pabellón de Liberia. Un miembro de la tripulación murió y otros tres miembros y un empleado del puerto resultaron heridos. Hoy mismo, hace solo unas horas, el agresor ha atacado con misiles la infraestructura civil de los puertos ucranianos. Como consecuencia del terror causado por los misiles, Ucrania ha experimentado una reducción del 40 % en el potencial de exportación de sus puertos. Se han destruido alrededor de 300.000 toneladas de cereales. La exportación de cargamentos de cereales a países de Asia, África y Europa se ha reducido en casi 3 millones de toneladas al mes. Esas acciones, sin ningún objetivo militar, solo sirven para agravar la crisis alimentaria mundial. Ucrania está decidida a impedir que Rusia instigue el hambre en todo el mundo.

Por ello, la fórmula de paz que propuso el Presidente de Ucrania el año pasado incluye la seguridad alimentaria como parte integrante de una paz general, justa y duradera. El derecho a la alimentación es inalienable para todas las personas y todos los países, así como los derechos a la vida y a la libertad. Todos los países deben estar protegidos frente a la hambruna. Esa es la ideología de la fórmula de paz. Aunque ya se está trabajando en la fórmula de paz, es esencial reducir la capacidad de Rusia para esgrimir los alimentos como arma, incluso en este momento. A mediados de noviembre, Ucrania había cosechado casi 76 millones de toneladas de productos agrícolas, entre ellos más de 53 millones de toneladas de cereales y más de 22 millones de toneladas de semillas oleaginosas.

Estamos dispuestos a seguir exportando alimentos al mercado mundial. Mientras trabaja en pro del restablecimiento de la libre navegación en el mar Negro, Ucrania rechaza cualquier aceptación de los ultimátums rusos en relación con el acuerdo sobre los cereales. El 8 de agosto entraron en vigor las rutas temporales para las embarcaciones civiles hacia y desde los puertos ucranianos del mar Negro. Más de 116 buques han utilizado ya el nuevo corredor marítimo alternativo desde los puertos de Odesa, Chornomorsk y Pivdennyi. Ucrania sigue aplicando eficazmente la Iniciativa del Mar Negro

utilizando rutas alternativas. El más eficiente en cuanto a exportación de cereales es el corredor del Danubio. También se han exportado cereales ucranianos a través de puertos croatas. El 3 de octubre, Lituania acordó un corredor para el tránsito de cereales ucranianos hacia los puertos del Báltico. El 10 de octubre, se anunció un nuevo corredor de cereales a través de Moldova y Rumania. El 17 de octubre, el puerto de Riga recibió el primer tren de contenedores de prueba con productos agrícolas ucranianos.

Trabajamos constantemente para aumentar el rendimiento de todos los corredores combinados. El Gobierno ha aprobado nuevas normas de exportación de productos agrícolas para evitar abusos y transgresiones de la legislación durante el proceso de exportación. Esas normas también sirven para proteger a las empresas que respetan la legislación en materia de exportación. El año pasado, el Presidente de mi país propuso la iniciativa humanitaria Cereales de Ucrania, que se presentó durante la primera cumbre internacional sobre seguridad alimentaria, celebrada en Kyiv el 26 de noviembre de 2022. Más de 30 países y organizaciones internacionales se han sumado a la iniciativa Cereales de Ucrania para ayudar a países de África y Asia. Ahora Ucrania pretende enviar más embarcaciones con cereales a países africanos, en concreto 25.000 toneladas a Nigeria. La iniciativa Cereales de Ucrania se aplicará a los puertos ucranianos del Danubio. Exhortamos a los países de todo el mundo a que se sumen a la iniciativa.

Entre otras cuestiones, podemos considerar la creación de centros logísticos de alimentos en los países del Sur Global para el suministro de los productos agrícolas de Ucrania. La segunda cumbre internacional de la iniciativa Cereales de Ucrania se celebrará en Kyiv el 25 de noviembre, bajo los auspicios del Presidente de Ucrania. El formato ampliado de la próxima cumbre nos permitirá estudiar otras posibilidades. Nuestro objetivo es convenir un algoritmo de cooperación en el marco de la ejecución de proyectos conjuntos de almacenamiento de cereales, transformación primaria y transporte de productos agrícolas a los países beneficiarios. Por otro lado, acogemos con satisfacción la cumbre mundial sobre seguridad alimentaria que se celebró ayer en Londres. Valoramos que, en la declaración ministerial conjunta del Reino Unido, los Emiratos Árabes Unidos y Somalia, también se haya puesto de relieve el nexo que existe entre los conflictos y la seguridad alimentaria y se haya insistido en que los alimentos no deben utilizarse como arma de guerra.

Ayer también celebramos el Día Universal del Niño. El derecho a la alimentación es un derecho humano y, para los niños, es fundamental tener una nutrición adecuada. Los niños con una buena alimentación crecen y se desarrollan al máximo de sus posibilidades. Según el UNICEF, en 2022, unos 45 millones de niños menores de 5 años —es decir, el 6,8 %— sufrían emaciación, de los cuales 37,7 millones padecían emaciación grave. Más de las tres cuartas partes de los niños con emaciación grave viven en Asia, y otro 22 % en África. Al librar una guerra no provocada contra mi país, Rusia deniega a millones de niños en los países más vulnerables el derecho a la alimentación y a una nutrición adecuada. Reiteramos una vez más que mientras continúe el comportamiento agresivo de Rusia, la seguridad alimentaria mundial seguirá estando amenazada. Para acabar con los patrones agresivos de la mentalidad del Kremlin, es necesaria la derrota de Rusia en Ucrania. En cuanto se alcance una paz general, justa y duradera en Ucrania, basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, nuestros esfuerzos comunes en materia de seguridad alimentaria serán más eficaces.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el Sr. Skoog.

Sr. Skoog (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Hacen suya esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos; Georgia, candidato potencial, así como Andorra, Mónaco y San Marino.

Sr. Presidente: Le doy las gracias por la oportunidad que me brinda de dirigirme al Consejo de Seguridad. Había otros países de la Unión Europea a los que les habría gustado intervenir hoy, dado que se ven muy afectados por la situación que nos ocupa. Asimismo, quisiera dar las gracias a los exponentes por sus presentaciones.

Para comenzar, deseo reiterar la firme condena de la Unión Europea a la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, que constituye una violación manifiesta de la Carta de las Naciones Unidas. Creo que los dos exponentes hoy han dejado muy claras las consecuencias de la agresión, tanto para Ucrania como para la situación mundial de la seguridad alimentaria. Reitero nuestro apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, así como su derecho inherente de legítima defensa frente a la agresión rusa. Deseo formular dos observaciones más: en primer lugar, en relación con los ataques de Rusia contra las infraestructuras críticas de Ucrania, que son inaceptables y deben

terminar, y, en segundo lugar, en relación con la participación de la Unión Europea en los esfuerzos por hacer frente a las consecuencias mundiales de la agresión rusa.

Los ataques aéreos sistemáticos de Rusia contra objetivos civiles e infraestructuras críticas en Ucrania son inaceptables y deben cesar. Estos ataques intencionados contra la población e infraestructura civiles se suman a las crecientes pruebas de crímenes de guerra, según ha informado la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania. Rusia y sus dirigentes deben rendir cuentas plenamente por librar una guerra de agresión contra Ucrania y por cometer otros crímenes graves en virtud del derecho internacional. Ante los continuos ataques rusos contra la infraestructura civil y críticas de Ucrania, la Unión Europea intensificará la prestación de asistencia a Ucrania en el ámbito humanitario y de la protección de civiles, que incluye equipos, como generadores de energía, transformadores de energía, estaciones móviles de calefacción y equipos de alta tensión e iluminación, para ayudar a Ucrania y a su pueblo a encarar otro invierno en guerra. A través del Mecanismo de Protección Civil de la Unión Europea, hemos enviado más de 5.000 generadores a Ucrania.

Según el plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas para 2023, 11,1 millones de personas sufren inseguridad alimentaria en Ucrania. La semana pasada anunciamos la suma adicional de 100 millones de euros destinada a la ayuda humanitaria para los sectores más vulnerables, especialmente en las zonas de difícil acceso. Ello permitirá a nuestros asociados humanitarios facilitar servicios esenciales, como asistencia en efectivo, alimentos, agua, refugio, atención sanitaria, apoyo psicosocial y protección. En total, la ayuda humanitaria de la Unión Europea en respuesta a la guerra de Rusia asciende a 785 millones de euros. Lamentablemente, el acceso humanitario sigue siendo fundamental, y la Unión Europea respalda plenamente los esfuerzos de las Naciones Unidas y de todas las partes interesadas encaminados a entablar negociaciones con todas las partes a fin de proporcionar un acceso humanitario pleno, seguro, sin trabas y duradero, en particular en las zonas bajo el control militar temporal de la Federación de Rusia.

La decisión unilateral de Rusia de poner fin a la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, como muchos colegas han señalado hoy, y sus ataques deliberados contra las instalaciones ucranianas de almacenamiento y exportación de cereales, así como sus acciones para obstaculizar la libertad de navegación en el mar Negro, demuestran que Rusia sigue convirtiendo los alimentos en armas. Al hacerlo, socava de forma deliberada la seguridad alimentaria mundial. Subrayo la importancia de la seguridad, la estabilidad y la libertad de navegación en el mar Negro, lo que es fundamental para la exportación sostenible de cereales.

Felicitamos a Ucrania por sus esfuerzos inquebrantables para reanudar las exportaciones de cereales por vía marítima, como acabamos de escuchar, incluso mediante la organización, la semana próxima, de la segunda Cumbre Internacional sobre Seguridad Alimentaria. El exitoso establecimiento del corredor ucraniano para buques civiles de carga ha permitido a Ucrania exportar más de 1,5 millones de toneladas de alimentos, contribuyendo así a mejorar la seguridad alimentaria mundial. Elogiamos los esfuerzos de Ucrania y del sector privado por poner en marcha un sistema de seguros, que reduzca los costos de esa ruta. A través del programa Cereales de Ucrania, se han donado más de 170.000 toneladas métricas de grano a países necesitados como Etiopía, Kenya, Somalia, el Sudán y el Yemen. Condenamos el devastador ataque perpetrado contra un carguero civil en el puerto ucraniano de Pivdennyi a principios de este mes.

La Unión Europea apoya todos los esfuerzos, incluidos los que despliegan las Naciones Unidas, para facilitar las exportaciones de cereales y otros productos agrícolas ucranianos a los países más necesitados, principalmente de África y Oriente Medio. Asimismo, potenciaremos aún más la capacidad de las rutas solidarias de la Unión Europea para facilitar el tránsito y la exportación por vía terrestre a los mercados mundiales, que hasta ahora han permitido exportar más de 57 millones de toneladas de productos agrícolas ucranianos. Además, seguiremos dando una respuesta ambiciosa a la inseguridad alimentaria mundial. Junto con nuestros Estados miembros, estamos proporcionando 18.000 millones de euros en subvenciones a países y personas necesitados, incluida asistencia humanitaria y alimentaria.

Trágicamente, la militarización de los alimentos no es nada nuevo. Cada año, hacia finales de noviembre, como hemos escuchado hoy, Ucrania conmemora la hambruna del Holodomor y honrar a sus víctimas. Este año se cumple el nonagésimo aniversario de la utilización del hambre como arma contra el pueblo ucraniano por parte de la Unión Soviética. La Unión Europea y sus Estados miembros se unen a Ucrania para honrar a los millones de víctimas de ese crimen terrible. Si no nos informamos sobre nuestra historia, corremos el riesgo de repetir nuestros errores. Por eso, apoyamos la iniciativa ucraniana de una declaración conjunta, y pedimos a todos los demás miembros de las Naciones Unidas que la respalden también.

Para concluir, insisto en que la Unión Europea seguirá prestando un firme apoyo financiero, económico, humanitario, militar y diplomático a Ucrania y a su pueblo durante el tiempo que sea necesario. Seguiremos intensificando nuestros esfuerzos diplomáticos de acercamiento y cooperación con Ucrania y otros países para garantizar el mayor apoyo internacional posible a una paz general, justa y duradera y a los principios y objetivos clave de la fórmula de paz de Ucrania.

El Presidente (*habla en chino*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Antes de levantar la sesión, quisiera señalar que las siguientes delegaciones han presentado declaraciones por escrito: Estonia y Dinamarca. Estas declaraciones se distribuirán a los miembros del Consejo y se publicarán como documentos oficiales del Consejo de Seguridad.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.